



**CRISTIANAS
VIEJAS Y LIMPIAS**

Enrique Lafourcade
Editorial Planeta
Santiago, Noviembre
de 1997, 291 páginas

Enrique Lafourcade no es un advenedizo en la Región de Valparaíso, por eso no me molesta que sea él quien abra con un discurso inaugural la Décimo Sexta versión de la Feria del Libro de Viña del Mar. Doy un par de antecedentes que apoyan mi afirmación: En los años ochenta cuando salió abruptamente, como sólo él sabe salir, de la Televisión Nacional de la época, fue cuando agradeciendo el premio Municipal de Literatura María Luisa Bombal: «¿Qué se hizo ese premio?», dijo en Viña del Mar que la televisión trajo la lepra. Fue Lafourcade de la televisión. Antes, en los sesenta se había ganado el premio CRAV en Novela, con la magistral Novela de Navidad, un poco antes había situado su no

menos notable Para Subir al Cielo, en Valparaíso y en Viña. Este escritor no es un extraño entre nosotros.

Hoy aparece con su última novela que es la protagonista del presente comentario: *Cristianas Viejas y Limpias*.

Pero la obra ¿Qué tal?

Bueno, las protagonistas son dos viejas habitantes de Viñuchuquén que viven de la confección de campanadas. Enfrascadas en eternas conversas a través de las cuales se pasean por el pasado suyo y de un Chile que ya no está, luchando en su casa y en su jardín magnífico contra la tierra levantada por los veloces four wheel drive de los pitucos turistas. Una es deficiente mental pero las más de las veces con

ENRIQUE LAFOURCADE
**CRISTIANAS
VIEJAS Y LIMPIAS**
NOVELA



una lucidez que ilumina toda la novela. Son eco de un lejano pero perfecto de un cuento del mismo autor, nos referimos a Fidelia y Colomina en las llamadas Fábulas de Lafourcade de hace treinta años atrás. En ellas descansa la potente carga teológica que pesa sobre la novela –nada nuevo en la temática que le preocupa a Lafourcade– pero habilmente traspasada por meicas, brujos, enfierreros, una virgen peregrina y otra iluminada por Chilecra todo aviso luminoso, demonios y ángeles.

Ambas han sido favorecidas para ir a ver al Papa a Santiago entre todos los fieles del pueblo por un cura que perteneció a la región y que al momento del presente de la novela es obispo.

Ese acontencimiento histórico articula la

buenísima novela. Tiene lo mejor de Lafourcade. Me parece que en años no se aplicaba tanto en lo mejor que tiene como escritor: Un buen humor –un buen amor– para tratar las decadencias que ya lo habrían querido o quizás no –su compañero de generación José Donoso. Diálogos chispeantes, esa nostalgia por los tiempos pasados que ya es marca registrada en este escritor que ya llega a los setenta años, un desarrollo de los personajes que hace que el lector los ame y al momento en que todo se hace nudo en la garganta por causa del desarrollo dramático que sabiamente le imprime a su obra el autor, entonces los lectores enamorados de las protagonistas –son esas dos tías solteronas que viven juntas, una vivaracha y la otra estraflaria, que quién no tiene, haga– nos memoria por favor– nos emocionamos hasta el límite y sufrimos la novela. ¿No deberían ser todas las grandes obras así?

Gabriel Castro Rodríguez

Libro gentileza de Librería Andrés Bellido, Viña del Mar

Esencia de Lafourcade [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esencia de Lafourcade [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)